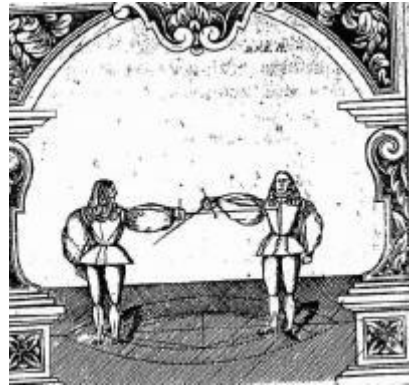


Un maestro de esgrima, un músico y el primer Obispo de Écija, después santo, fueron tres hijos de Écija que, en sus vidas, llevaron el nombre de nuestra ciudad más allá de sus límites territoriales.

**Noviembre 2017
Ramón Freire Gálvez.**

Inició este capítulo, con **LUIS MENDEZ DE CARMONA TAMARIZ**. Nació en Écija, siendo bautizado el jueves 8 de Marzo de 1601 en la Parroquia de San Juan, por el cura Juan de Morales, hijo de Alonso Méndez y de Magdalena de Hortigosa, siendo apadrinado por Luis de Aguilar (Libro de Bautismos 8, página 241, Iglesia de San Juan).

Aparece avocindado en Sevilla en la primera mitad del siglo XVII, donde daba clase de esgrimas conforme a las leyes geométricas. Publicó una obra titulada *Compendio en defensa de Carranza*. Aunque se supone impresa en Lisboa el año 1640, asegura Pacheco que se publicó en Sevilla- También afirma este autor que la aprobación firmada en nombre de Luis de Silva es supuesta. Obra muy interesante, la publicó el autor para impugnar los yerros de los maestros que pretendían explicar la doctrina de Carranza.



También escribió sobre la *destreza de las armas*, manuscrito del siglo XVII, dedicado al marqués de Ayamonte. El prefacio corresponde al anterior libro, pero con muchas enmiendas y correcciones. Ofreció publicar otro libro que tenía preparado y había de titularse *Demostraciones*. Libro manuscrito de 1610, titulado de la *Destreza verdadera de las armas*, dedicado a don Francisco de Billaris, conde Peñafior y está el escudo campeando en la portada. (*Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su provincia*. Tomo III. Mario Méndez Bejarano).



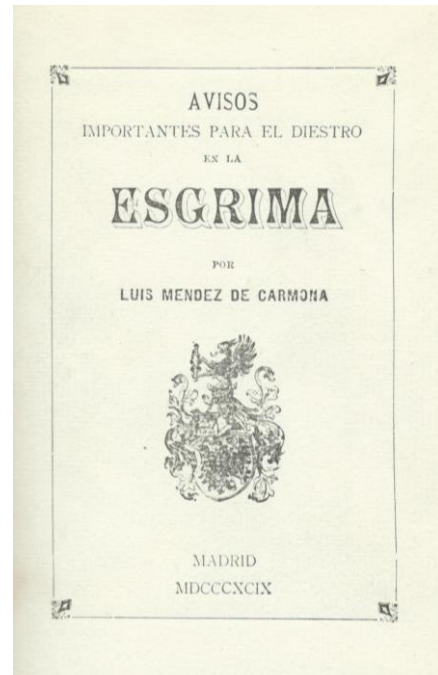
Precisamente en la portada de su obra, se consigna que es natural de Écija. Aparece como autor de las siguientes publicaciones: Dedicada a Don Rodríguez Portocarrero Fernández de Córdoba, *Cuan estimado sea la destreza y ejercicio de las armas en casa conocida de todas las políticas naciones*.

Listado de manuales de Destreza, de Luis Méndez de Carmona Tamariz, Compendio en defensa de la doctrina y destreza del comendador Gerónimo de Carranza (1632)

En 1639 *Libro de la destreza verdadera de las armas*. Este manuscrito de Luis Méndez de Carmona Tamariz, considerado como maestro sevillano seguidor de Carranza, se compone de dos libros: *Advertencias prácticas y primeros principios para el conocimiento de lo que se hubiere de decir o enseñar en este Libro* y un segundo, *Primeros principios y fundamentos para comenzar por nuestros tres caminos*. Esta dedicado al Conde de Peñafior, además de algunos sonetos dirigidos al autor por otros maestros.

En 1899 Pedro Viden, Imprenta de Gabriel Pedraza, publica por primera vez el citado manuscrito, bajo el título: *Avisos importantes para el diestro de la Esgrima* de Luis Méndez de Carmona que este autor había manuscrito en el año de 1639.

Este ecijano, en su obra, escribe varias reflexiones y consejos, como los que siguen: "...Y en cuanto a ejercitarse un discípulo con otro, aconsejo al maestro no consienta que el discípulo o discípulos batallen en actos públicos hasta que se hayan hecho dueños de los fundamentos particulares del arte, y así los discípulos de su voluntad y conformidad si quisieren batallar, sea delante del maestro... También les aviso a los aficionados que si se les ofreciere batallar en actos públicos sea de tal suerte y modo, que no solamente tema el contrario, sino también los que se hallaren presentes, porque en algún tiempo no se le atrevan... Solo con príncipes y señores se ha de usar de respeto y cortesía, y aunque el diestro conozca que puede dar, se ha de hacer el desentendido, que el perder con los señores es ganar, y el que quisiere conservar amigos, es necesario no ejecutar todo lo que sabe..."



Aunque en el estudio de la esgrima como ciencia y nadie hizo sombra en España a Don Jerónimo de Carranza, un noble andaluz y un genio, inventa un estilo completamente nuevo y personal de utilizar las espadas, denominándolo *Verdadera Destreza de las Armas*. La *Verdadera Destreza*, describe cada uno de los posibles movimientos del cuerpo y la espada con una amplísima y peculiar terminología que permite descomponer cada treta o técnica hasta en su más mínimo detalle, perfeccionándola así en cualquier respuesta que se pudiera tener sobre ella.

El tratado de Carranza es publicado en Sanlúcar de Barrameda en 1582. Otro genio, Don Pacheco de Narváez, desarrolla la *Verdadera Destreza* hasta un



nivel que le permite, aparte de publicar hasta 11 libros sobre ella a lo largo de su vida, convertirse en maestro del Rey Felipe IV y más tarde en Maestro Examinador del Reino, con lo que la *Destreza Verdadera* queda instaurada como la esgrima del noble y el hidalgo, mientras el resto de los espadachines de España practicaban lo que Pacheco y Carranza llamaban la *Destreza Común*. La *Verdadera Destreza* es seguida y perfeccionada durante doscientos años, adaptándose a las nuevas espadas Roperas (no rapieras) que se utilizan en los países Latinos (España e Italia principalmente) y siendo objeto de numerosas publicaciones a lo largo de todo el siglo XVII y parte del XVIII, siendo las más destacadas las de Pacheco de Narváez (lógicamente) Lorenzo de Rada, Nicolás Tamariz, **Méndez de Carmona**, Arias de Porres, Cristóbal de Cala, Manuel Cruzado y Peralta, Antonio de Ettendhard, Miguel Pérez de Mendoza, y Girald Thibault, hasta llegar al tratado de Manuel de Brea, del Siglo XIX, que versa sobre el Espadín francés pero con el estilo y la terminología de la *Destreza* (*Wikipedia*).

Soneto.
 V de Luis Méndez de Carmona, natural
 de la ciudad de Ecija, y famoso maestro
 en Armas en la Ciudad de Sevilla
 A. Gualdo Sotomayor.
 A las gentes que en sus espumas
 a tu febo se admiran la gran fama
 que en el tiempo de tu furor
 en el combate saca el nombre
 de las espadas de tus plumas
 ay que tu simulacro sabed
 que en el mundo llama y tú lo
 que en el mundo llama y tú lo
 que en el mundo llama y tú lo

Mantuvo el ecijano una polémica en la materia con Luis Pacheco de Narváez, de noble familia de la ciudad de Baeza, reino de Jaén, sargento mayor en las Canarias, de donde fue a Madrid con el ascenso correspondiente al magisterio militar. Escribió: *Engaño y desengaño de los errores que se han querido introducir en la*

destreza de las armas. Madrid, 1635, en el que impugnaba a **Luis Méndez de Carmona**, profesor de este arte en Sevilla que escribió: *En defensa de la doctrina y Destreza de Carranza* (*Biblioteca marítima Española*.- Martín Fernández de Navarrete. 1851).

De su sufragante a don Alonso de Sotomayor
 a Baeza en Guadalupe nuevo adelantado
 y capitán de la Antártica. A Calixto
 tu nombre el Príncipe que escribió la fama
 con letras de oro en tablas de diamante
 ff. en ley.º a 30 de Enero 1638.
 Luis Méndez de Carmona.

Precisamente con relación a las reglas de Carranza, impugnadas por el citado Luis Pacheco de Narváez, y defendidas por D. Luis Méndez de Carmona (caballero de Écija), se imprimieron con motivo de la contienda varios libros, de que se hace mención en la Biblioteca de Don Nicolás Antonio.

Encuentro un soneto del propio Luis Méndez en el archivo de la Biblioteca Digital Castilla-León, fechado en 30 de Enero de 1618 en la ciudad de Sevilla, que es la que antecede, donde el mismo dice ser natural de Ecija.

Sigo ahora con otro ecijano, que por sus conocimientos en música, fue importante en el siglo XVI y, como decía al principio, llevó el nombre de Écija fuera de nuestras murallas. Me refiero a:

LUIS VENEGAS DE HENESTROSA, que nació sobre 1510 en Écija, pero nuevamente la falta de registros eclesiásticos y civiles, nos impide aportar datos sobre la fecha exacta del nacimiento del mismo, ateniéndonos a lo que existe ya publicado.

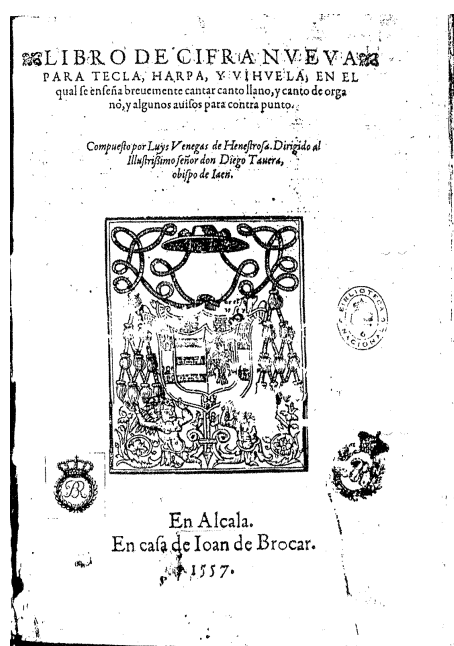
En la bibliografía existente sobre el mismo, se le sitúa como un presbítero que estuvo al servicio del cardenal Juan Tavera, arzobispo de Santiago y luego de Toledo, de quien dice, en la dedicatoria del Libro de *Cifra Nueva*, que "se fue al cielo tan temprano para los suyos". Fallecido su anterior señor, buscó el patrocinio de su sobrino, Diego Tavera, obispo de Jaén, a quien dedicó su obra. Su muerte se fecha en el año de 1570 en Taracena, pequeña localidad próxima a Guadalajara, donde tenía su beneficio curado, después de haber ejercido durante breve tiempo como administrador del hospital que fundara su anterior protector a las afueras de Toledo.

El siglo XVI fue una etapa musical floreciente para Écija, ya que la ciudad fue cuna de músicos tan ilustres como el que nos ocupa, Luis Venegas de Henestrosa o fray Juan Bermudo.

Luis Venegas de Henestrosa, escribió el libro de *La cifra nueva para tecla, harpa y vihuela*, que está considerado como colofón de la actividad musical del reinado de Carlos V. La publicación se realizó en los talleres de Ioan Brocar, en Alcalá de Henares en 1557.



como indica en el título.



El Libro de *cifra nueva*, como decíamos anteriormente, fue dedicado al obispo de Jaén y sobrino del cardenal Juan Tavera (en la foto de la izquierda), Diego Tavera, es una colección de ciento treinta y ocho piezas clasificada en Himnos (23) Salmos, Tientos (29), Canciones (14), Fabordones llanos (10), Fabordones glosados (11), Glosas, Fantasías (18), por expresa indicación para la vihuela, Romances, Motetes, Kyries, Fugas, Diferencias, Versos, Entradas, Villancicos, Pavana, Final, Trío y Salve Regina.

Los autores representados en esta magna antología son: setenta anónimos, de los que se han podido identificar a Crecquillon y a Clemens non Papa; Antonio de Cabezón con cuarenta obras que corresponden a las que enseñaba a sus discípulos y que para Stevenson son las mejores del célebre organista de Felipe II; de Palero trece obras de las tres son glosas sobre motetes de Jachet, Verdelot y Mouton; de Alberto tres; Vila dos; Modena, dos; y con una Gombert, Valero, Soto, Morales, Gracia Baptista, Crecquillon, Clemens non Papa y cinco del propio Venegas.

Según escriben los historiadores, *lamentablemente, y por increíble que parezca, no hay otros datos biográficos de Luis Venegas de Henestrosa, salvo los que figuran en su libro. Sólo conocen que perteneció a la corte de Juan de Tavera, arzobispo de Santiago y más tarde de Toledo. En opinión de Samuel Rubio se trata más de la obra de un compilador que de un compositor profesional. Tenía preparado para la imprenta un segundo tomo que no llegó a imprimir (Biblioteca Nacional. *La Música española en la época de Carlos V 1516-1556*).*

De otras menciones recogemos la que aparece respecto del último disco de Andrew Lawrence-King, donde se recrea la instrumentación de la corte española de Carlos V, en las transcripciones e improvisaciones que realizara Luis Venegas de Henestrosa en su *Libro de Cifra Nueva para tecla, harpa y vihuela*, editado en Alcalá de Henares en 1557. Se trata de una colección de 138 piezas, en su mayoría adaptaciones de obras de Cabezón, Mudarra, Narváez, Josquin, etc. que incluye romanzas españolas, canciones francesas, fantasías y danzas populares transcritas para arpa, vihuela y teclado. Su principal novedad fue la introducción de un sistema de tabulatura en cifras.



Tanto Mudarra como Narváez, habían recopilado con anterioridad diversas músicas para vihuela pero Henestrosa llevó a cabo la primera publicación sobre cifrado de tecla y arpa. La idea del disco es recrear, según el patrón de Henestrosa, el arte de la improvisación, habitual en la España de la

época, donde no sólo se improvisaba sobre una pieza o composición sino que se podían añadir secciones de varias obras o incluso combinar obras de varios compositores en una sola... (*El arte de fantasía*. Ignacio Deleyto Alcalá).

El ecijano Luis Venegas de Henestrosa está considerado como el tercer gran vihuelista después de Luis Milán y Luis de Narváez. Su libro de *Cifra Nueva para Tecla, Arpa y Vihuela*, publicado en 1557 y compuesto de doce páginas de teoría y sesenta y cuatro de tablatura, encierra un considerable número de composiciones originales así como transcripciones de la época. Se trata de motetes, pavanas, fugas, tientos (improvisaciones) y diferencias (variaciones). Otro sistema numérico español fue ideado para el arpa o la vihuela por Luis Venegas de Henestrosa en su Libro de *cifra nueva* impreso en 1557.

Todos estos sistemas numéricos tenían la gran ventaja de que cualquier componedor podía conseguirlos fácilmente. En cambio, las fuentes de tipos musicales eran caras y solo podían adaptarse a la música de clave con gran dificultad y trabajo, y el resultado dependía de la experiencia y habilidad del tipógrafo. Con el tiempo el grabado de las planchas demostró ser el mejor sistema para imprimir música. Pero, como ya hemos dicho, cuando estos procedimientos numéricos estaban en uso, la técnica del grabado en cobre todavía no estaba muy desarrollada (*Música. Centro virtual Cervantes. Fortuna de España*).

Igualmente y recogiendo la información que aparece en el libro *Introducción a la música del Renacimiento*, de Hans Neumann, aparece: Luis Venegas de Henestrosa. (Mediados del siglo XVI). Distinguido teórico y organista. Editor. De su vida sabemos únicamente que, siendo ya sacerdote, estuvo al servicio del Cardenal Juan de Tavera, Arzobispo de Santiago y luego de Toledo. (Este Cardenal Tavera había sido Capellán Mayor de la Capilla del Emperador Carlos V, desde que rigió la sede de Santiago hasta su muerte y fue uno de sus colaboradores más insignes en la dirección del estado).

Según los documentos conocidos, Venegas formó parte del servicio del citado Cardenal, no como músico, sino "en su cámara". Motivo por el cual es difícil saber algo sobre su formación musical y sobre si, en tiempos anteriores, había desempeñado el cargo de organista en alguna de las catedrales españolas. En Alcalá de Henares, en 1557, publicó Venegas su *Tratado de Cifra Nueva para Tecla, Harpa y Vihuela, Canto Llano, de Organo y Contrapunto*, obra que ofrece un interés grandísimo como colección antológica de los estilos musicales más cultivados en la Corte Española de Carlos V y de sus músicos más apreciados.

Se deduce de este libro, que su autor, sin ser acaso un compositor de talla, fue sí un coleccionador y un buen transcriptor de música, que recogía y seleccionaba cuanto pasaba por sus manos relativo a la música nacional y europea de su época, principalmente la de aquellos músicos que integraban la

Capilla de Carlos V, o bien de otros cuyas obras constituían parte del repertorio práctico de la música del Emperador.

Y vamos a terminar este capítulo, con un ecijano que aparece como el primero de los Obispos que tuvo la sede de Écija y quizás fuese uno de los primeros santos que ha dado nuestra bendita tierra y se llamó **MACRO DE ECIIJA O SAN HIEROTEO**

De este ecijano, que, según los datos encontrados, pudo nacer en el año 8 antes de Cristo, sobre principios del siglo XVII se hizo relación de él, en dos publicaciones que, paralelas en el tiempo, se publicaron sobre la ciudad de Écija, una, la del jesuita Martín de Roa y otra, la del también ecijano Alonso Fernández de Grajera.

Comenzando por la primera, realizada por uno de los escritores más documentados sobre la historia de Écija y sus personajes, como fue el jesuita Martín de Roa, que ejerció en el colegio de la orden en esta Ciudad, y que en su obra *Écija, sus Santos y su antigüedad, eclesiástica y seglar*, publicada en 1629, concretamente en el Capítulo IV, afirma que San Hieroteo era natural de Écija, escribiendo al respecto:

De S. Hieroteo, Obispo de Atenas y Maestro de S. Dionisio Areopapita, español de nación, a quien Écija tiene por su natural. De los más ilustres varones, que en la primera fundación de la iglesia, con su autoridad, letras y celo, después de los Apóstoles, acreditaron el Evangelio y aún le ayudaron a promulgarlo, uno fue nuestro insigne español Hieroteo, que por la excelencia de su ingenio y sabiduría, verdaderamente celestiales, mereció entre todos el renombre de divino; celebrado por su gran apóstol de Francia S. Dionisio, con tan superiores encarecimientos, que aún a él parece le faltaban palabras para declarar sus sentimientos y a muchos caudal para entenderlos.

Del suelo de su nacimiento afirman constantemente los intérpretes griegos de S. Dionisio Areopapita que fue en España. Así lo refiere nuestro cronista el maestro Ambrosio de Morales en el lib. IX, cap.XII, de su Historia de España. Bien que yo ahora no lo he visto en lo que he leído. La prueba de que lo sea remite el maestro Fr. Juan de la Puente, al lib. VII de su *Concordia de las dos Monarquías*, que por esto y por otras dificultades que ocurre allanar en él, se hace a muchos años a desear. En el ínterin bastará el común sentir de los españoles derivado de unos siglos en otros y confirmado con la autoridad de



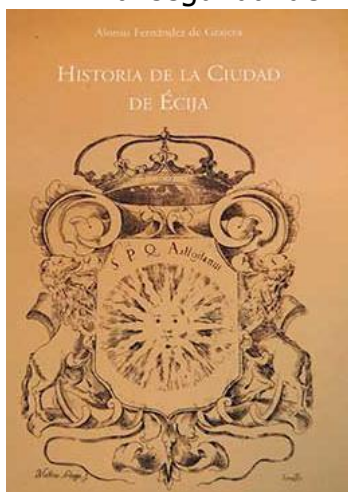
Flavio Dextro, que como más cercano a los siglos del Santo, que tantos otros de los extranjeros, que lo dificultan, pudo saber y dejar memoria de lo más cierto.

En el año sesenta y uno dice: S. Hieroteo, español de nación, a quien convertido por San Pablo, dio gran nombre la gloria de su discípulo S. Dionisio, vino a España y habiendo sido primero obispo de Atenas y después de Segovia, en la región de los arévacos, era tenido por varón de maravillosa santidad. Esta opinión siguen los más doctos de nuestra edad...Qué ciudad de España sea la madre de un tal ilustre hijo como S. Hieroteo, en ninguno de los autores se lee; sólo Fray Juan de Marieta en el libro XXII, donde trata de las fundaciones de las ciudades, hablando de Écija, dice que fue natural de ella, sin dar razón ni autor de su dicho. De él lo refiere D. Francisco de Padilla en la Centuria primera de su *Historia Eclesiástica*.

El doctor don Francisco de Valdés, del Consejo de Castilla, lo mismo supone como cosa constante, en lo que escribió de la Procedencia de los reyes de España, donde habiendo referido alguna de las excelencias, que de S. Hieroteo escribe su gran discípulo S. Dionisio, añade: *Cumque sit astigitanus facienda est hic mentio Crispini beati martyris et Praesulis Astigitani*, que significa: *Y porque es de Écija, vendrá bien hacer aquí memoria de S. Crispín, glorioso y mártir y Obispo de la misma ciudad*.

Debieron todos dar autoridad a su opinión y aunque no la dieron no puedo persuadirme que para decirla se dejasen llevar tan ciegamente de sola una pura imaginación. El primero que la introdujo, muy poco acreditado está de diligente en el examen de lo que escribe. Los demás pudieron seguirle, persuadidos que no pudo decirlo en balde; los naturales de Écija por suyo tienen al Santo y siempre le nombran con título de su ciudadano...

La segunda de las publicaciones referida es *Historia de la Ciudad de*



Écija, del citado Alonso Fernández de Grajera, quien en su Capítulo XI, titulado: **De los hijos de Écija, Obispos en otras sillas obispales**, y al respecto escribe: Por lo alegado en el capítulo del glorioso San Pablo, que testifica la predicación que hizo en España y el comenzó, según historia de Teodoro y de Sofronio, patriarca de Jerusalén y los comentarios de muchos antiguos griegos, sobre San Dionisio Areopagita que el divino Hieroteo fue español y el padre Marieta dice lo mismo en su santoral, que fue uno de los que convirtió el apóstol San Pablo con los santos mártires San Probo, Santa Santipe y Santa

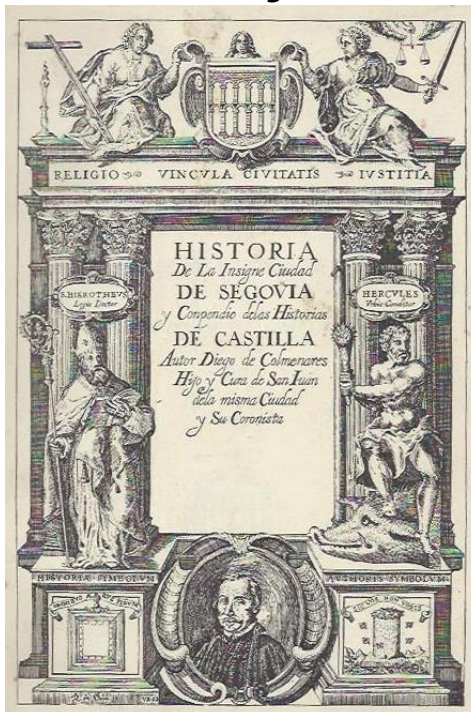
Polizena, y según lo referido de ellos, fue natural de Écija y Arzobispo de Atenas, y conociendo el Santo Apóstol su profundo entendimiento y notable virtud, después de haberle dado el santo bautismo, le instituyó en la ley evangélica y aprendió las divinas letras y resplandeció en ellas que entre los

doctores le llamaban el Divino Hieroteo y en ciencia y santidad se remontaba por esos cielos y así el santo apóstol lo llevó consigo y lo consagró de obispo, floreció en la silla obispal de Atenas y así lo refiere Marieta en su *Santoral, capítulo primero de los Confesores* y el santo apóstol le reveló los misterios que vio cuando fue arrebatado y llevado al cielo.

Y este santo fue maestro de San Dionisio Areopagita, aquel famoso griego que dijo al tiempo que Dios murió en cuanto hombre o la naturaleza se acaba o el autor de ella padece y con ser tan grande letrado dijo que la mayor honra y ciencia que tenía era ser discípulo de San Hieroteo...

Pero no sólo estas dos publicaciones, con tintes más o menos locales, sientan a Écija como patria de Macro o San Hieroteo, sino que son también otras publicaciones a niveles más amplios las que así lo certifican, como es lo publicado por Diego de Colmenares en su *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castillas*, concretamente en el Capítulo IV, que entre otros apartados, dedica uno titulado: San Hieroteo, obispo de Segovia y deja escrito:

“...V. El mismo autor dice: *Sanctus Hierotheus natione Hispanus, (quem a Paulo conversum discipuli sui Dionysij gloria clarum fecit) ad Hispanias se contulit: prius Episcopus Atheniensis: post Segoviae in Arevacis Episcopus santitate mirandus habetur. Anno 71. Esto es, San Hieroteo de nación español, que convertido por San Pablo le hizo esclarecido la gloria de San Dionisio su discípulo: vino a España, habiendo sido primero obispo de Atenas; después obispo de Segovia en los Arévacos, es tenido por admirable en santidad, año setenta y uno.*



Esta es la noticia que tantas y tan doctas plumas ha ocupado, y con tan pocos aumentos de luz, que parece la reserva para sí la divina misericordia, de cuya inmensidad esperamos tan soberano favor, pues no permitirá que siempre se ignoren acciones ejemplares de uno de los mayores padres (después de los apóstoles) que veneran ambas iglesias griega y latina. En tanto (llevados de la devoción y deseo) diremos con brevedad lo que conjeturamos sobre esta noticia de Dextro; pues habiendo hecho diligencias no pequeñas para descubrir la vida que de este santísimo maestro escribió su discípulo San Dionisio Areopagita, como refieren Suidas y otros, no hemos podido descubrirla, aunque Andrés Escoto en su biblioteca de España dice que anda en las manos de todos.

VI. Primeramente dice Dextro, que fue de nación español y Ambrosio de Morales, a quien siguen los modernos, escribe que los comentadores griegos de San Dionisio dicen que fue español; su autoridad merece crédito y sin duda lo vio en algunos manuscritos, porque todo cuanto hasta hoy se ha impreso de Michael Syncelo, Máximo y Georgio Pakimeres, no hay noticia de su patria, ni aun en los manuscritos que permanecen en la gran librería de San Lorenzo el Real.

Antes Symeon Metafraste, que en el concilio florentino mereció nombre de celeberrimo escritor, en una larga oración ática que escribe de San Hieroteo, la cual está en las obras del mismo Metafraste, que manuscritas en griego en diez o doce tomos grandes de pergamino están en la misma librería de San Lorenzo, *confiesa que ignora su patria y padres y modo de crianza, por no haber leído escritor alguno que lo dijese*. Bien que esta ignorancia y silencio de los griegos persuade por lo menos que fuese extranjero. Algunos modernos nuestros escriben desembarazadamente que fue de Écija y para noticia de mil y quinientos años era necesaria autoridad o conjeturas...”

El 29 de Junio de 2009, se dio por finalizada en Écija, la celebración del *año santo paulino*, dedicado a su patrón el apóstol San Pablo. Con motivo de ello se han escrito diversas publicaciones y precisamente en una de ellas, titulada *La ciudad de San Pablo*, 26 de Marzo de 2009, de *Ecclesia digital*, se hace referencia al personaje que nos ocupa en los siguientes términos:

“*El viaje de Pablo*. El viaje de Pablo a España no tuvo que ser fácil. Como afirma Murphy-O'Connor, Pablo quería ser enviado a España como misionero de Roma (Rom 15,24). Esto no era un problema de logística o ayuda con el idioma (aunque una ayuda en estos dos aspectos de la misión sería bastante útil). Pablo necesitaba que Roma le diera la misión de actuar en su nombre. Otra cuestión es la de su acompañante. Pablo solía viajar con algún discípulo que pudiera ayudarle en la tarea evangelizadora, pero también para solucionar cuestiones materiales propias del viaje.

¿Quién mejor que alguien nacido en las tierras que iba a visitar, máxime cuando sabía que iba a atravesar poblaciones en las que, seguramente, casi nadie hablaría griego - quizá latín, sobre todo en las urbes comerciales- y sí diversos dialectos íberos, que Pablo desconocía por completo?

Seguramente Pablo eligió para este fin a Hieroteo, discípulo y amigo, que era natural de Écija, conocía el país y no tendría problemas con los idiomas. Hieroteo fue, según recoge el P. Antonio de Quintanadueñas en su obra *Santos de la ciudad de Sevilla y su arzobispado* (Sevilla 1637), maestro de san Dionisio Areopagita, obispo de Atenas y Segovia.



Donde más datos encontramos acerca de Hieroteo es en la *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, de Diego Colmenares, escrita en 1633. Allí se afirma que Hieroteo había escuchado predicar a Pablo en Pafos, la patria de Bernabé y que, una vez convertido, pasó a engrosar el grupo de sus discípulos y le acompañó a Atenas, ciudad de la que Pablo le nombró obispo.

Pasados los tres años -continúa- dejó san Hieroteo por sucesor en Atenas a Dionisio su gran discípulo... y después de renunciado el obispado de Atenas, parece se volvería a la compañía de san Pablo. Así pues, tenemos a Pablo camino de España, acompañado de su discípulo Hieroteo, astigitano de nacimiento. Dando por supuesto de que llegaran a la península por el puerto de Gades, que dista unos 220 kilómetros de Astigi, Pablo y Hieroteo tardarían al menos una semana en recorrer la Vía Augusta hasta llegar al puente que cruza el Genil y poder asomarse a la espléndida ciudad bética.

Una vez allí, no es difícil imaginar que, en lugar de buscar alojamiento en la comunidad judía, cuya sinagoga se localizaba en el actual emplazamiento de la iglesia de Santa Bárbara, Hieroteo lograra convencer a las nobles hermanas Xantipa y Polixena de que hospedaran a su maestro en su mansión. Xantipa era la esposa de Probo, presidente del Convento Jurídico Astigitano...”

Así como la venida de San Pablo a España es un hecho histórico y documentado, por el contrario las informaciones sobre el tiempo y lugar de su apostolado son muy escasas y se basan en documentos frecuentemente dudosos. Dos zonas se señalan, como probables, del campo apostólico de Pablo, testigo de su presencia. La zona nordeste, hacia Tarragona y Tortosa, y la zona meridional, es decir la Bética, hacia la región de Écija, que es donde se conserva una más rica tradición.

Esta venerable tradición no se apoya en documentos contemporáneos, que tampoco existen para otras pertenecientes a aquella época, pero hay testimonios que probablemente suponen otros anteriores, aunque éstos para



nosotros sean desconocidos. Por una parte, consta del alto grado de romanización que había adquirido la Bética, en la cual, la actual ciudad de Écija, que entonces se llamaba Astigi, constituía uno de los principales centros.

Por otra parte, hay tradiciones de San Epifanio, San Jerónimo y San Juan Crisóstomo, y recogidas después por el cardenal Baronio, que no sólo afirman la predicación de San Pablo en España, sino que el santo Apóstol estuvo en una ciudad grande de Andalucía que fue Écija. Según dichas tradiciones, San Pablo conoció en Atenas a un tal Hieroteo, que después fue obispo de esa ciudad, y que era natural de Écija. Y también se añade que, a su llegada a Écija, el Apóstol se relacionó con el magistrado romano Probo, casado con Xantipa y que convirtió a ambos cónyuges a la fe cristiana. Se señala, como congruencia con aquella venida de

San Pablo, un milagro que goza de toda certidumbre histórica, con documentación oficial de la época, que todavía se conserva, en la que testifican los que lo presenciaron. La escritura original lleva la fecha del día 20 de febrero de 1436.

“En la ciudad de Écija, lunes 20 de febrero del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo 1436, estando reunidos en las Casas del Cabildo el Maestro de la Orden de Caballería de Calatrava, el Alcalde y Alguacil Mayor, y los regidores de esta ciudad, en presencia de Alonso Fernández de Guzmán, escribano del Rey Nuestro Señor. Compareció Diego Fernández de Arjona, vecino de esta ciudad, el cual trajo consigo un hijo suyo que tiene por nombre Antón, mozo de edad de 14 años. El cual notificó cómo en la noche pasada, un poco antes que amaneciese, estando en su cama, vio visiblemente, estando despierto, un hombre muy hermoso a maravilla, que venía vestido de unas vestiduras blancas., y que le dijo que era San Pablo, Apóstol de Jesucristo Nuestro Redentor, que primero había sido perseguidor de su santa fe católica., y que le mandaba que publicase en esta dicha ciudad cómo Dios Nuestro Señor estaba muy airado contra la gente por sus muchas culpas y pecados., y que por eso le decía de parte de Dios Nuestro Señor, que hiciesen penitencia, y se confesasen y comulgasen con devoción. Y que asimismo le dijo que para que le creyesen las gentes, le diese la mano derecha. Y el dicho mozo dióselo y el bienaventurado apóstol le ató y anudó los dedos unos con otros según los mostró, los cuales estaban de esta manera: los cuatro dedos mayores vueltos y ligados unos-con otros, tan maravillosamente, que bien parecía ser por poderío de Dios, y que por ningún arte el dicho ligamento se podía soltar. Y díjole más el Apóstol Señor San Pablo; que después que esto hubiese notificado, fuese al Monasterio de Santo Domingo, de la Orden de los Predicadores de esta ciudad, Y otro día fueron en procesión todos los dichos señores, con toda la gente de la comunidad, y después de dicha la misa y hecho un sermón, tomaron la cruz del dicho Monasterio, la colocaron sobre el altar mayor, y el dicho mozo fue delante, e hincado de rodillas, llegó con la mano a la imagen de Nuestro Señor que estaba en la cruz, y abrió la mano, que se volvió tan buena y sana como antes la tenía, salvo que le quedaron los dedos un poco más gruesos, y esto por la memoria del milagro. Todo lo cual fue visto por mucha gente, y son testigos los dichos señores. Y de esto, según pasó, yo, el dicho escribano, doy de ello testimonio.”

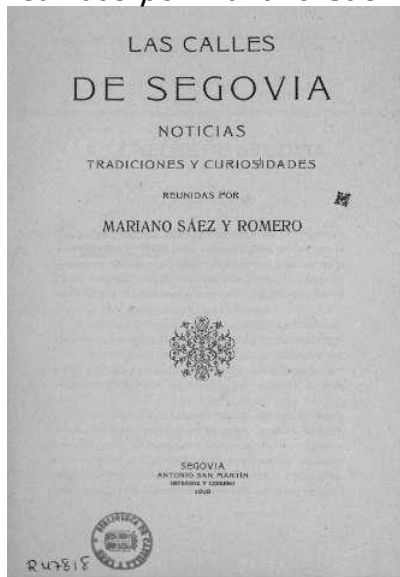
Se dirá que este milagro no es una prueba concluyente de que San Pablo hubiera estado antes en Écija; pero sí es un refuerzo de la tradición de que allí predicó el Apóstol y de que el Apóstol hizo un milagro donde se conservaba su memoria. Quizá la frase justa la escribió el famoso padre Flores: **Nos alegraríamos de que existiesen más documentos sobre el hecho de la predicación de San Pablo en Écija; pero, como tampoco se convence de lo contrario, dejaremos en su fuerza la piedad.** Otras muchas congruencias podrían señalarse, como la indudable antigüedad de la sede episcopal de Écija, que parece indicar un



origen apostólico, o al menos muy cercano a él (*Así Fue la Iglesia Primitiva. Vida Informativa de los Apóstoles*. R. Padre José A. de Sobrino, S. J. Adaptación pedagógica: Dr. Carlos Etchevarne, Bach. Teol).

La cuna donde naciera este personaje, fue también motivo de disputa entre la localidad jienense de Arjona y Écija, pues ambas pleiteaban por ser patria de San Hieroteo; contienda que dirimió Aulo Hago, adjudicándose a la última (Écija), cuyo ayuntamiento se puso a gestionar para que le concediera Roma oficio propio. La sede en la que le acomodaron los cronicones fue la de Segovia y no hay para qué decir el júbilo con que los segovianos acogieron a su recién hallado primer obispo. Por último, para colmo de dicha, se había descubierto la cabeza en el monasterio cisterciense de Sandoval, acto en el que estaba presente Bivar... Esto es lo que aparece publicado al respecto en la publicación *Historia Crítica*.

Relacionado lo anterior con ser este santo ecijano el primer obispo de Segovia, son numerosas las publicaciones relacionadas con dicha capital castellana, donde se recogen pasajes relativos al mismo, y así, en una de ellas, concretamente *Las calles de Segovia. Noticias, tradiciones y curiosidades reunidas por Mariano Sáez y Romero*. 1918, se escribe: "Nació en Écija ocho años antes de que naciera Jesucristo y se llamaba Macro. Se trasladó a Atenas a instruirse en la Filosofía. Convirtió su nombre por el de Hieroteo, San Pablo le convirtió a la fe en el año 45, bautizándole y por su celo y enseñanza le hizo Obispo de Atenas en el 52.



Allí estableció cátedra de Teología, contando entre sus discípulos a San Dionisio Areopagita. Después San Pablo trajo a España a nuestro Santo, recorriendo Italia, Francia y predicando mucho en pueblos de Cataluña, Valencia y Andalucía. Llegados a Segovia, aquí convirtieron muchos gentiles y percatados de la importancia de la ciudad, aquí dejó San Pablo de Obispo a San Hieroteo, su predilecto discípulo y amigo. Fundó la Catedral, la de cerca del Eresma, siguió dedicándose a la predicación en diferentes partes de España, marchó otra vez a Grecia y trajo a la vuelta imágenes de la Virgen, con las que dotó a varias iglesias y de aquí la tradición de haber traído el santo la de Nuestra Señora de la Fuencisla.

Once años rigió esta diócesis, siempre trabajando y defendiéndose de los peligros que le perseguían en aquella época de tanta lucha para el cristianismo y lleno de virtudes murió en nuestra Ciudad el año 75 de nuestra era, bajo el imperio de Vespasiano y pontificado de San Lino. La tradición dice que murió degollado y con la cabeza en la mano siguió predicando a los enemigos de Dios. Su cabeza está en el monasterio cisterciense de Sandoval y en Segovia

cuatro de sus huesos traídos solemnemente en diciembre de 1650 y guardados en un relicario de plata...”

En una de las publicaciones periódicas del siglo XIX, también encontramos referencia a San Hieroteo, que dice así: “...Y no se crea fuera de propósito esta correría histórica al tratar de la catedral de Segovia, porque su silla episcopal es una de las más antiguas de la cristiandad; data del año 64 y su primer obispo, fue el célebre español Macro, natural de Écija, platónico de Atenas, discípulo de San Pablo, maestro de San Dionisio Areopagita, fundador de la primera escuela de Teología en Grecia y que habiendo recorrido con el Apóstol la Europa predicando el cristianismo, bajo el nombre de Hieroteo (dedicado a Dios), fundó silla episcopal en Segovia y edificó la primera catedral junto al río Eresma o Areva, por bajo del Alcázar, en el sitio que atraviesa el paseo frente a la casa de moneda... (*La Ilustración española y americana. Año XVI. Núm. 37. Madrid 1º de octubre de 1872*)

Por último mencionar, que en muchas otras publicaciones, se dice siempre, que, según cuentan las crónicas, el Apóstol San Pablo conoció a un ecijano llamado Hieroteo que le habló de España y eso le trajo a este rincón del mundo, trayendo a él un bagaje de fama y portentos. Rodeado de una gran multitud predicó su doctrina en la Plaza Mayor....



Y en la relación de Obispos que han ocupado la silla astigitana, aparece encabezada por San Hieroteo, en el siglo I, si bien a partir del último Obispo, la sede quedó vigente y así permanece hasta el día de hoy, pero vacante, siendo ello, aproximadamente a partir del año de 1144. La relación de los obispos que han ocupado la silla ecijana, es la que sigue:

1. Hieroteo (s. I)
2. Crispín (s. III)
3. Gaudencio (anterior a 589)
4. Pegasio (citado en 589)
5. (Desconocido) (590-610)
6. San Fulgencio (citado entre 610 y 619)
7. Marciano (622/624 en la primera ocasión)
8. Abencio (Antes de 633-638)
- Marciano (638-Antes de 646, durante la segunda ocasión)
9. Esteban (citado entre 646 y 653)
10. Teodulfo (citado entre 681 y 683)
11. Nandorbo (citado en 688)
12. Arvidio (citado en 693)
13. Leovigildo (citado en 839)

14. Beato (citado en 862)
15. Martinus (citado en 931)
16. Jervando (988).

Hasta aquí estas pequeñas biografías de tres ecijanos, que, con sus hechos, consiguieron llevar el nombre de nuestra Ciudad más allá de nuestros límites y que figuran con letras de oro en las bibliografías relacionadas con el ejercicio de su profesión, lo que, por lo menos a mí, me llena de orgullo y satisfacción.

Respecto a mi estado de salud, el martes 7 de los corrientes pasé revisión y me mandaron analítica que hice el 9 y con los resultados tengo cita con el oncólogo para el día 21 de Noviembre, por lo demás todo bien y así espero seguir.